

Retos ecológicos locales y globales: entre la ética y la política

María José Guerra Palmero

Centro de Estudios Ecosociales de la Universidad de La Laguna

La problemática medioambiental exige, ya nadie lo puede negar, interdisciplinariedad y conjugación de perspectivas distintas, pero no por reconocer lo anterior, dejamos de agradecer el interés mostrado por los responsables de *Comportamiento humano y medioambiente* por visiones ajenas a la *estricta* psicología ambiental. Las dimensiones éticas y políticas de los problemas medioambientales se muestran cruciales a la hora de entender el impacto de la agigantada crisis ecológica.

En este modesto *dossier*, enhebramos cuatro contribuciones de distinto tipo y orientación. En primer lugar, la contribución de Iván Murray – “El pisotón ecológico (y empresarial) en las Islas Baleares”-nos sitúa ante la cruda realidad: la huella ecológica es un *pisotón*. Los indicadores de sostenibilidad muestran que la situación de las Islas Baleares sometida al *tsunami urbanístico* que asola también, y fundamentalmente, a Madrid, a la costa mediterránea y a Canarias, en nuestro país, es un desafío no abordable desde la banalización retórica del concepto de desarrollo sostenible. El *desarrollo* sigue siendo en los discursos al uso *cuasi* sinónimo de mero crecimiento económico y, de esta manera, se desintegran las mismas exigencias de la sostenibilidad. No se atiende a los límites ecológicos que en el caso de las islas son, incluso, más perentorios y acuciantes. El diagnóstico es *bulimia*: la insaciabilidad de la maquinaria urbanística –tanto en construcciones privadas como en obra pública-, volcada en el agigantamiento de la oferta turística daña irreversiblemente al medioambiente y compromete el futuro viable de los habitantes de los territorios insulares.

La insensibilidad de los responsables políticos locales, nacionales y mundiales ante la insostenibilidad es inenarrable. Por contra, la *ecoprotesta* se articula en los movimientos sociales, ecologistas y vecinales, que oponen las razones de la sostenibilidad al despilfarro organizado del territorio y recursos. ¿Qué papel queda para los expertos en el marco de este conflicto de intereses cuando se eliminan las referencias al futuro?

El mercado ya sabemos que es insensible a las demandas de sostenibilidad, pero la democracia parlamentaria actual y las políticas públicas que propone son claramente insuficientes frente a los desafíos de esa misma sostenibilidad. El futuro como tal no se incorpora en las decisiones políticas a la vez que la participación ciudadana es marginada una y otra vez. La ausencia de espacios deliberativos en lo que lo sustantivo sean las buenas razones y la comprensión cabal de los hechos ecológicos muestra el déficit de legitimación de nuestro sistema político. En los niveles locales, nacionales y globales – con retos como el cambio climático o la pérdida de diversidad-, nuestras instituciones democráticas no están sabiendo reaccionar. La falta de ilustración ecológica de la clase política y de una gran parte de la ciudadanía es un problema acuciante.

La segunda contribución de este *dossier* firmada por Gabriel Bello – “Animismo y prosopopeya: una mirada crítica a la ética ecológica”- va directamente al corazón de la ética ecológica y crítica las formulaciones de la llamada *ecología profunda*. El lenguaje moral que se nutre de la personificación de las entidades naturales – *Gaia*, ecosistemas, animales, etc.- es desestimado, con lo que el ecocentrismo ciego a las desigualdades sociales humanas, demasiado humanas, queda objetado. Bello articula una cuidadosa argumentación mostrando las trampas de la *moralización* de la naturaleza y desemboca en la necesidad de articular un paradigma en ética ecológica que abandone el animismo y se formule en los términos de la justicia ambiental.

El reto lanzado por Gabriel Bello es retomado por Joaquín Valdivielso en su artículo titulado “La globalización del ecologismo: del ecocentrismo a la justicia ambiental”. La ética y la política ecológica han sido acusadas no sólo por sus premisas naturalistas y ecocéntricas, sino también por responder a visiones determinadas por una clase social y por la instalación occidental. Valdivielso reconstruye las reformulaciones más recientes de la teoría ecológica en una doble dirección: - la articulación democrática de la exigencia de sostenibilidad, y, -las propuestas ecosociales en las que las desigualdades entre los seres humanos de la generación presente son tomadas en serio debilitando el ecocentrismo. La pluralidad de los ecologismos en el terreno de la práctica y de los movimientos sociales queda probada y podemos apreciar como desde diferentes frentes se formula el ideal normativo de la justicia ambiental en un proceso autorreflexivo del mismo ecologismo teórico. La

globalización del ecologismo aprovecha las nuevas articulaciones sociales facilitadas por las tecnologías de la información, pero a la vez, tiene que enfrentar la actual coyuntura geopolítica en la que la militarización creciente pugna por arrinconar las alternativas igualitarias en lo social y verdes en la gestión pública de los países occidentales.

Finalmente, mi artículo "Naturaleza, biotecnociencia y globalización. Una controversia ecofeminista" trata de cartografiar los extremos del espectro del pensamiento ecologista en torno a si la naturaleza misma nos impone límites que no debemos traspasar- cuando escribo estas notas la noticia del día es la modificación transgénica del arroz con genes humanos- o si, desde posiciones constructivistas, la transgresión de esos límites es, no sólo lícita, sino liberadora. Para ilustrar el dilema doy un breve repaso al pensamiento tachado de esencialista de Vandana Shiva y al ciberfeminismo de Donna Haraway: ¿Vaca sagrada o *cyborg*? El punto de fricción más virulento entre estas dos autoras ha sido precisamente la valoración moral de la biotecnociencia y, especialmente, de la transgenia en el contexto del capitalismo global y su propuesta de mercantilización de la vida. Me atrevo a aventurar qué algún lugar intermedio entre estas dos posiciones extremas habilitaría una visión más ajustada y acertada que oriente nuestra actividad biotecnocientífica en el marco de un enfoque ecosocial que comparte el ideal normativo de la justicia ambiental, especialmente, el que se refiere a corregir los desequilibrios entre el Norte y el Sur del planeta.

Estos cuatro artículos, escritos desde dos bellas y frágiles islas, Mallorca y Tenerife, nos ponen sobre la pista de las inquietudes que dinamizan al pensamiento ético y político ecologista hoy. De lo local transitamos a lo global y vuelta a empezar. Los retos originados por la insostenibilidad creciente y por la exacerbación de las desigualdades humanas no nos da respiro. Articular una teoría ética y política ecológica democrática e igualitarista es el punto de convergencia de las reflexiones que hoy presentamos en este acreditado foro de psicólogos ambientales.

La Laguna a 16 de mayo de 2005